





2004

● Carlos Canseco González

El Doctor Carlos Canseco González nació en la Ciudad de México, Distrito Federal, obtuvo su título como Médico Cirujano Partero en la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo obtuvo la especialidad en Alergología en la Universidad de North Western, Chicago, Illinois, E.U.A., y la especialidad en Inmunología Clínica en la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, E.U.A.

El Doctor Canseco González se desempeñó en diversas actividades docentes propias de sus especialidades, creó la primera cátedra de Alergología en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en 1949.

Entre los diversos cargos que desempeñó, por citar algunos de ellos, destacan el de Jefe de de los Servicios Coordinados de Salud Pública en el Estado de Nuevo León, realizó campañas de vacunación masivas contra la poliomielitis en esa entidad y la primera campaña de vacunación contra el sarampión, de 1982 a 1983; Primer Regidor del H, Ayuntamiento de la Ciudad de Monterrey y Secretario Técnico del Programa de Atención a la Fármaco-Dependencia (ADEFAR), en 1988; Presidente de la Fundación Centro Médico Universitario del Hospital Universitario U.A.N.L, de 1966 a 2000.

Integrante de diversas Sociedades Académicas, como la Academia Nacional de Medicina, de la que actualmente es titular; miembro honorario de las sociedades brasileira, colombiana, chilena y española de alergología; miembro correspondiente de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina; Consultor de la Organización Mundial de la salud, para las enfermedades alérgicas crónicas, entre otras.

El Doctor Canseco González ha desarrollado diversas actividades rotarias desde 1950 y ha sido merecedor de un número considerable de distinciones desde 1964, entre las cuales, por citar algunas de ellas se encuentran las siguientes: Doctor Honoris Causa en

Ciencias Humanas de la Universidad de las Américas de Puebla, México; Doctor Honoris Causa en Ciencias de la Universidad de Seúl, Corea; Doctor Honoris Causa en Ciencias Humanas, de la Universidad de Milwaukee, E.U.A.; Presea Estado de Nuevo León de reconocimiento público al Mérito Cívico; Doctor Honoris Causa en Medicina de la Universidad de Nuevo León; Medalla Alfonso Reyes, reconocimiento a su distinguida labor magisterial por crear y dirigir durante 40 años el servicio de Alergología y por su continuo interés en el desarrollo material y humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León; presea Fray Andrés de Olmos al Mérito Cívico, otorgada por el H. Ayuntamiento de Tampico, Tamaulipas; reconocimiento otorgado por el Gobierno del Estado de Nuevo León y la Secretaría de Salud, por el apoyo brindado al programa de vacunación contra hemophilus influenzae; nombramiento de Héroe de la Salud Pública de las Américas, por la labor de los héroes que han participado destacadamente en los últimos 100 años en la salud pública internacional, otorgado por la Organización Panamericana de la Salud; Premio a la Integridad y la Responsabilidad otorgado por el Consejo Cívico de Ciudadanos por su gran propósito de ayudar al mundo; Grado de Profesor Honorario otorgado por el Instituto de Estudios Superiores de Tamaulipas por sus grandes méritos personales y profesionales en una vida orientada al servicio del prójimo, especialmente en su trabajo altruista de Rotary International, dirigiendo sus esfuerzos por erradicar la poliomielitis; y el Nombramiento de Doctor Honoris Causa, otorgado por la Universidad México Americana del Norte, por su acendrado espíritu humanista y de servicio, así como su contribución al desarrollo de la ciencia médica.

Autor de numerosos trabajos por publicar en las áreas de la medicina y de sus especialidades.

DISCURSO DE LA C. SENADORA ARELY MADRID TOVILLA

Con su venia, Señor Presidente.

Señor Presidente de la República; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Señor Presidente de la Junta de Coordinación Política de la Honorable Cámara de Senadores; Señor Presidente de la Junta de Coordinación Política de la Honorable Cámara de Diputados; Señor Gobernador del Estado de Nuevo León; señores Secretarios de Estado; señores Diputados federales por el Estado de Chiapas; distinguidos invitados; compañeras y compañeros Senadores:

En esta sesión del Senado, cuerpo de la República en el que se expresa la unión federal, asistimos a una múltiple celebración, por una parte, conmemoramos a un mexicano excepcional, que fue motivo de orgullo y veneración para con sus contemporáneos. Lo es para los actuales mexicanos y lo será, sin duda, para quienes integren las generaciones venideras. Por otra parte, distinguimos a un compatriota que ha merecido asociar su nombre al prestigio de Don Belisario Domínguez, y recibir una medalla al mérito civil, que destaca las más sobresalientes contribuciones de los más ilustres ciudadanos. Y finalmente celebramos virtudes fundamentales, valores republicanos y tradiciones firmes. Es celebración pues, de anhelos y esperanzas, pero también de deberes y trabajos para honrar a aquéllos y cumplir éstas.

Todo eso encierra la ceremonia dispuesta para la entrega de la Medalla Belisario Domínguez, siempre significativa y más todavía en esta circunstancia incierta que solicita la lucidez y la entereza de todos los mexicanos.

Belisario Domínguez es modelo de ciudadano, hacia él pueden mirar los jóvenes de México que buscan un ejemplo de nobleza y de congruencia entre tanto designio contrario.

Nació en Comitán de las Flores, que hoy ostenta el nombre del héroe, en la segunda mitad de un siglo cuya principal tarea fue consolidar la Independencia y forjar la nación.

Estudió en el Instituto de Ciencias y Artes, establecido tiempo atrás en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, antigua capital del Estado de Chiapas.

En esos planteles, donde florecía el pluralismo ideológico, siempre entre vientos encontrados se plantaba la simiente de la libertad. La siembra se hizo en tierra fértil; la tierra que labraron los liberales con la luminosa presidencia y la austera conducción de un mexicano ejemplar: Benito Juárez García.

En otras tierras, se había sembrado simientes diversas y opuestas. La historia de México había sido y sería, lo es hoy y mañana lo será, el producto de esas dos tendencias que arraigan en el hombre y en la sociedad progreso y regreso, sujetos a la dialéctica y en ocasiones a una especie de ley pendular que otorga a cada una su propia oportunidad.

Don Belisario, Médico generoso, filántropo, periodista, tenía vocación de hombre combativo, ni obsesivo ni estridente. Demócrata de buena ley como Francisco I. Madero, no pretendía avivar la discordia ni dividir la sociedad.

Su vocación de Médico activo, su compromiso social con los más necesitados, su convicción democrática, su hombría de bien, lo llevaron a servir a la República donde desde entonces se debía servirla; primero, en trabajos asistenciales; luego en lidies políticas y finalmente en el sacrificio de la vida para que otras vidas fueran posibles.

El profesional intachable, el legislador pundonoroso, el liberal genuino sería naturalmente una piedra en el camino de un dictador que simulaba gobernar con la voluntad del pueblo.

Un buen día para los mexicanos, un amargo día para Don Belisario Domínguez. Este tuvo la osadía de cuestionar con firmeza el informe rendido por quien se hallaba al frente del Poder Ejecutivo, las palabras con que impugnó la legitimidad del gobernante en turno, la veracidad con que reveló sus vicios y denunció sus errores, el arrojo con el que convocó al Congreso para restaurar el prestigio de la Nación, tuvieron pronto una esperada consecuencia.

El Doctor Domínguez había hecho circular un discurso vehemente y veraz, impreso por una valerosa mujer, recibió la respuesta que da el autoritarismo a quienes lo incomodan.

Sabemos el fin que tuvo el Senador por Chiapas. Sin embargo, en la fosa que recibió a Don Belisario Domínguez, a flor de tierra, alumbró de inmediato una renovada tradición de libertad que ha llegado hasta nuestros días y a la que honramos ahora.

Esto da testimonio, además, de la fortuna efímera de quien pretende contener la historia y del éxito final de quien navega en su corriente.

También Juárez había dicho, hablando de sus tiempos y previendo algunos del futuro: el triunfo de la reacción es moralmente imposible.

La Medalla de Honor Belisario Domínguez, creada por el Senado en la XLII Legislatura del Congreso de la Unión, se entrega a un mexicano que ha sabido servir a su Patria y por este medio a la humanidad. Sus eminentes cualidades, destacadas en esta ceremonia, darán cuenta de una vida animada por el talento; una vida creadora, fértil y puesta al servicio de la Patria.

Aquí hemos festejado otras trayectorias, todas valiosas y merecedoras de respeto y estimación, entre ellas, las de filósofos, artistas, científicos, juristas, políticos, líderes sociales, mujeres y hombres íntegros, heroicos, inclusive, que han contribuido a formar el patrimonio de nuestra Nación, un patrimonio que constituye la expresión de nuestro espíritu y la prenda de nuestro porvenir.

En este caso, la medalla se pone en excelentes manos. La recibe el Doctor Carlos Canseco González, quien ha contribuido con luminosa dedicación a la salud de los mexicanos, dirigiendo sus esfuerzos a erradicar la poliomielitis, así como su contribución a la ciencia médica.

En el Doctor Canseco, como antes en el insigne Senador chiapaneco, se concentra un ejemplo de inteligencia, dignidad y generosidad, ejemplo, por supuesto; pero además, testimonio de la riqueza de México que cuenta con estos modelos de conducta civil. Cualquier Nación podría sentirse orgullosa de ellos. México lo está, por eso los exaltamos ante los ojos de todos, con segura conciencia y profunda convicción.

Dije también, que este foro sirve a la celebración de virtudes fundamentales, valores republicanos, tradiciones firmes, anhelos y esperanzas, deberes y trabajos, es esto lo que le confiere permanente razón de ser. De ahí toma su actualidad e inclusive su combatividad.

De esta forma, la celebración milita por México en cuanto rescata virtudes y valores que se alojan en el alma popular, que figuran en la letra y en el espíritu de la Constitución; que anidan en los sentimientos de la Nación moderna y cierran el círculo que viaja de los primeros años del siglo XIX a los iniciales del siglo XXI.

La evocación de un demócrata, es al mismo tiempo celebración de la democracia, como lo es la de un patriota a la Patria, y la de un sabio a la verdad. Nuestro pueblo ha hecho un largo recorrido en procuración de la democracia, una democracia -por cierto- que va mucho más allá de la tarea partidaria y de la circunstancia electoral; una democracia con sentido social; una democracia plena, integral, como lo sabe y lo requiere el artículo 3 constitucional; una declaración tan inquietante para el conservador como apaciguadora para el liberal; una democracia, como dice Jaime Torres Bodet: "Entendida como sistema de vida, basada en el constante mejoramiento moral, material y cultural del pueblo."

Es éste el resumen de la Revolución Mexicana que aún cabalga en los caminos de la Nación.

Y es éste el objetivo que se propuso ese inmenso movimiento popular, que no ha agotado sus posibilidades, ni renunciado a sus objetivos, aunque comprenda que los nuevos tiempos disponen novedades.

Hablaos de transición democrática y de Reforma de Estado. La transición es un proceso que comenzó hace largo tiempo, impulsada, primero, por la independencia, luego por la Reforma y después por la Revolución.

En este proceso se han refundado, una y otra vez, las instituciones políticas y sociales; en él se amplió la base popular del poder; en él se establecieron las cambiantes relaciones entre las fuerzas que convocan cada una por su parte a la Nación.

Hay que mirar, entender y apreciar la transición de largo alcance, más allá del horizonte inmediato, cercado por la ocurrencia o la circunstancia.

La Reforma del Estado, tiene también un significado que va mucho más allá de la ingeniería de normas y las reglas del buen trato entre los órganos del poder.

En rigor, tiene que ver con la nueva relación entre el poder y las personas; entre el gobierno y la sociedad, entre quienes tienen mucho y quienes no tienen nada; entre quienes ostentan una representación que significa potestad y autoridad y quienes la confieren y guardan, que esa potestad y esa autoridad se ponga al servicio de sus exigencias legítimas y satisfaga la necesidad de libertad, desarrollo y justicia.

Si hay que reformar el poder, es preciso hacerlo para restablecer las condiciones de equidad, escuchando la viva demanda que eleva la sociedad y actuando con el poderoso instrumento que significa el Estado. Este se encuentra asediado por pretensiones reduccionistas que de un solo golpe reducen los deberes públicos so pretexto de retirar atribuciones y sacrifican los derechos individuales y sociales con el argumento de erradicar el paternalismo y encomendar la felicidad del pueblo a la mano invisible del mercado.

Reformar al Estado es establecer la equidad y abrir el horizonte del pueblo, sobre todo el de quienes forman una multitud desprovista que crece todos los días y exige con voz cada vez más alta y preocupante, eso es reformar al Estado, o bien, esa es la Reforma del Estado que interesa a los ciudadanos.

La generación liberal reformó al Estado porque modificó la relación entre éste y los ciudadanos, no apenas entre los Poderes de la Unión o los niveles de gobierno. La generación revolucionaria reformó al Estado porque trajo a la Constitución y a la vida una nueva pretensión moral y social.

¿Cuál debiera de ser hoy día la Reforma del Estado que responda a las demandas de la Nación? No apenas una reordenación administrativa, ni un conjunto de disposiciones orgánicas, esto puede ser uno de sus aspectos, quizás el más modesto, pero los mexicanos aguardan mucho más, y su paciencia no es infinita ni tendría porque serlo.

En esta etapa de la prolongada transición necesitamos concordia, erraríamos el camino, y en ocasiones lo hemos equivocado si pretendemos que la democracia se instale en una Nación dividida y crispada.

La convocatoria debe ser consecuente con la conducta que la secunde, si no es así, sólo se tratará de palabras; el viento la dispersará y así dilapidará esperanzas y oportunidades; si prevalecen los enconos profundos, las revanchas pendientes, las ambiciones desatadas, no lograremos el desarrollo posible y necesario.

Debiéramos diferir y en definitiva cancelar la siembra de vientos que sólo cosecha tempestades; debiéramos acomodar las acciones a las palabras, debiéramos reunir nuevamente nuestras fuerzas sin imponer soluciones ni exigir rendiciones; debiéramos pactar un diálogo respetuoso y fértil entre todas las fuerzas, debiéramos abolir la oratoria que reconviene al pasado y predica, sin embargo, un retorno peligroso, debiéramos conciliar y concertar, convenir y coincidir, es posible que todo eso cueste trabajo y ponga un precio.

El primer trabajo y el primer precio serán en el que se haga y el que se pague para abolir el rencor histórico y la soberbia presente, hay que hacerlo para instalar en su sitio un principio de fraternidad que nos permita enfrentar unidos, pero también diferentes, el futuro que nos aguarda.

La espera ha sido larga, no conviene prolongarla más, el tiempo ha corrido entre nuestras manos y en el horizonte hay signos de fatigas, ignorar los problemas no contribuye a resolverlos.

Ojalá que esta solemne ceremonia en la que se invoca la memoria de Belisario Domínguez, Senador chiapaneco, militante maderista y hombre bueno y cabal, en la que se otorga la medalla de su nombre a un compatriota eminente, tenga la virtud de mover nuestra reflexión sobre los temas de la República pendientes de solución.

Es oportuno hacerlo, más aún es necesario y urgente.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL DOCTOR CARLOS CANSECO GONZÁLEZ

Señor Presidente de la República, Licenciado Vicente Fox Quesada; Señor Presidente de la Cámara de Senadores, Don Diego Fernández de Cevallos; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Licenciado Mariano Azuela; Licenciado José Natividad González Parás, Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León; señores miembros del gabinete; señoras Senadoras, señores Senadores; señoras y señores:

Sean mis primeras palabras, para expresar mi reconocimiento a la comisión senatorial que discierne la Medalla Belisario Domínguez; el mismo lo hago extensivo a toda esta digna y republicana Cámara, por la distinción que hoy me hacen objeto.

Agradezco al Señor Presidente de la República, su generosidad y atención al imponerme personalmente la presea más valiosa de mi Patria.

Hace 90 años, 91, exactamente, fue vilmente sacrificado un modesto y valiente Médico chiapaneco, quien representaba a su estado en este agosto recinto.

El Doctor Belisario Domínguez, tuvo el valor y el patriotismo de decir su verdad frente a la oprobiosa dictadura representada por Victoriano Huerta.

Hoy, otro Médico de provincia, formado en la UNAM, forjadora de voluntades y profesor decano en la Universidad Autónoma de Nuevo León, comparece ante ustedes, aquí, sin pretensiones. Quiero recordar aquí a mi padre, el Doctor Carlos Canseco, quien hizo de Tampico su campo de acción como cirujano, y quien me enseñó, tanto objetiva como subjetivamente con su ejemplo, probidad, limpieza y entrega, lo que es la medicina; profesión muy difícil de ejercer, sin estas tres condiciones.

Gran parte de mi vocación de servicio se la debo al rotarismo, desde 1950 formo parte de este enorme grupo internacional, que se ha impuesto como lema: Dar de sí, antes de pensar en sí.

Como rotario tuve la satisfacción de ser Presidente de Rotario Internacional, y desde esa posición, con el apoyo de todos los rotarios, nació en mí la idea de combatir la poliomielitis, cuyos estragos pude conocer desde mi niñez.

Cuando tenía siete años, mis mejores amigos quedaron paralizados por esta enfermedad. Y yo me propuse, en mi fuero interno, que si alguna vez tenía yo la oportunidad de contribuir a controlar o erradicar esta enfermedad, lo haría.

En realidad fue un sueño que me ha durado hasta la fecha, casi 70 años.

Fui amigo de Alberto Sabino, él me entendió muy bien, y en cierta forma me ayudó a promover el proyecto, cuando fue necesario hacerlo; pero con la invaluable ayuda de la Secretaría de Salud de mi país y con la vacuna oral del notable investigador, logramos en cinco años erradicar, prácticamente, ese flagelo en México, para beneficio de millones de familias.

Hace aproximadamente cinco años, la Señora del Presidente Zedillo vacunó a 45 millones de mexicanos. Es decir, más de la mitad de la población de México está actualmente protegida contra esta enfermedad.

El programa se ha extendido a 152 países, pero básicamente es un programa auténticamente mexicano.

En el año de 1972 los secretarios de Salud de las entidades aquí representadas, entre los que me encontraba yo como titular en Nuevo León, decidimos de común acuerdo modificar la estrategia para controlar la asechianza de esta enfermedad.

La diferencia de nuestra sugerencia, a la que empleaba la Organización Mundial de la Salud, es lo que hoy se conoce como Días Nacionales de Inmunización, y aquí debo reconocer que México ha seguido inmunizando dos o tres veces al año a todos los niños menores de 5 años y que tiene en estos momentos uno de los niveles de protección más altos en la historia del mundo.

Es decir, capturamos el mayor número de infantes menores de 5 años en uno o dos días para interrumpir la transmisión del virus salvaje, cuyo único hábitat es el intestino del ser humano.

En un año se logró disminuir la prevalencia de esta enfermedad que era de 700 casos de polio paralítica por 100 mil habitantes a menos de 10 casos por 100 mil habitantes.

Esta experiencia me permitió discutir con la dirigencia de la OMS que estaban equivocados y que la experiencia mexicana era la única solución de este problema a nivel internacional.

Hoy en día, en estrecha comunicación con la Organización Mundial de la Salud, hemos logrado inmunizar en todo el mundo a más de dos mil millones de niños que no padecerán polio durante su vida. Esto representa el 99.9 por ciento de la población susceptible a contraer esta enfermedad.

Al 7 de septiembre último, sólo se habían reportado 650 casos de polio paralítica en Nigeria y en la India. Y esto abre la factibilidad para que el próximo año se interrumpa la transmisión de este virus salvaje y que el mundo pueda decir, por segunda vez, la primera vez fue cuando se erradicó la viruela y tardó casi 200 años en lograrse, y Francisco Javier Balmis es un personaje que merece el afecto y el cariño de todos los mexicanos, porque él salvó a México de quedar completamente desprovisto de habitantes, ya que cuando llegó Cortés había 11 millones en el altiplano y cuando él se fue había un millón de habitantes en el altiplano. ¿Quién destruyó esa población? ¡La viruela!

Por eso, Balmis debe también, en algún momento dado, ser reconocido, y aunque ya es un hombre que ya murió hace 200 años, podría ser candidato a merecer esta medalla que yo porto orgullosamente en el pecho.

De no haberse puesto en marcha el programa mexicano, y le sigo llamando mexicano porque es y fue y será mexicano, habría en este momento en el mundo más de 20 millones de personas incapacitadas por esta enfermedad.

Yo me pongo a pensar cómo hemos podido en 20 años lograr lo que hemos logrado. Porque la vacuna la tenían desde 25 años antes las organizaciones internacionales. Vacunaban así en forma horizontal, libre demanda. Yo tengo un niño para llevarlo al Centro de Salud, y el Programa Mexicano los Días Nacionales de Inmunización fueron los que cambiaron este panorama. Pero la Organización no creía en nosotros. ¿Cómo van ustedes a movilizar gente para lograr la inmunización? ¿Pues cómo? Nosotros somos más de un millón, tenemos empleados, tenemos amigos y hemos movilizado en los últimos 20 años, dos mil millones de personas que han administrado la vacuna en 152 países.

No hay dinero en el mundo para pagar un esfuerzo de esa magnitud.

En nuestro país, Señor Presidente, el primer día de inmunización, el 18 de enero de 1986 se vacunaron 11 millones de niños mexicanos con la invaluable participación de medio millón de voluntarios, y volvemos al ejemplo, es la movilización social, Señor Presidente, la que le puede dar a un programa, el que sea, de alfabetización, de nutrición, el que usted guste, requiere de movilización social, requiere de convencimiento de la comunidad, de que lo que estamos haciendo es a favor de ellos, no en favor de unos cuantos que pueden sacar algún lucro de él. Todos los que hemos trabajado en este programa hemos sido voluntarios, ninguno hemos recibido un centavo por participar. Y esto es lo que a mi modo de ver, hace más importante este programa, porque los recursos que se han obtenido para comprar el biológico, la vacuna, han sido para eso.

A México, Señor Presidente, le entregamos 13 millones de dólares para que pudiera tener vacuna, reforzar su cadena fría y movilizar, fomentar la movilización social. Hubo un periódico en México que en sus 52 periódicos publicó planas enteras sobre este programa. Eso quiere decir que había interés en apoyar el programa.

En la actualidad, muchos países pretenden ser los creadores de este sistema, cuando el niño es bonito, todos quieren ser sus padres y cuando el niño es feo, es del portero, de alguna gente que no tiene nada que ver.

Pero yo quisiera destacar, Señor Presidente, que él fue, México, el que merece el reconocimiento que nos obligó y nos llevó inspiradamente a luchar para que los directivos internacionales en el campo de la salud, finalmente aceptaran que México tenía razón y que de no hacer lo que sugeríamos, no tenía sentido invertir dinero en ese programa. Se han invertido más de 2 mil millones de dólares de aportaciones de compañías, de particulares, pero en fin, todo para vacuna, nada para sueldos. Yo creo que eso es lo que hace más grande este programa.

La OMS tenía 20 años vacunando, como lo dije antes, y había logrado cubrir al 40 por ciento de los menores de un año, esto cualquier epidemiólogo, si hay alguno aquí entre nosotros, bueno, aquí a mi izquierda hay dos, que vinieron de Monterrey a ver qué decía yo, pero bueno, les han de haber pagado el viaje. No lo sé.

El 40 por ciento es igual a fracaso, porque si no se alcanza cuando menos el 80 por ciento, no se interrumpe la transmisión del virus y el virus solamente vive en el intestino de los humanos, son las aguas contaminadas, las que transmiten la enfermedad. Por eso

al mejorar los sistemas de agua potable podemos también encontrar un apoyo para este programa.

Yo hice mi servicio social, como todos los médicos de mi generación, en un pueblo, y tuve una epidemia de polio de 200 habitantes, 14 se quedaron incapacitados.

Y en mi tesis profesional anote que todos ellos vivían junto a la laguna del Chairel, y tomaban agua contaminada con desechos humanos.

Ahora ya se sabe que eso es, se rastrean las cloacas, se rastrean todas las fuentes de agua potable, para asegurarse que el virus no se encuentra presente.

En dos años, logramos reducir de 750 mil casos por año, conocidos, porque ustedes saben que muchos casos no se reportan. Yo calculo que por cada reportado hay diez no reportados, pero vamos a dejar los datos oficiales de la OMS.

Dos años después, con la introducción de nuestro sistema, hicimos lo que ellos no habían hecho en 20 años.

Esto fue lo que motivó a la OMS, en su reunión de mayo de 1988, a decidir que su prioridad más importante era la erradicación de la polio, y se ha formado un Comité Internacional con la UNICEF, el Centro para Diagnósticos de Enfermedades de Atlanta, Rostery, y una agencia americana que apoya con dinero, para poder llegar a todos los países que lo necesitan, eran 152. Al 7 de septiembre de ese año había dos países, o sea, habíamos logrado convertir a 150 países en líderes de poliomieltis.

Lo puedo afirmar con satisfacción y sin falsa modestia, que los mexicanos fuimos los que en un momento aportamos experiencia, conocimientos, esfuerzo, para salvar al mundo del flagelo de la polio.

En Nuevo León, entidad que escogí para vivir y crear a mi familia, mi reconocimiento a mi mujer María Aurora, sin cuya comprensión y apoyo no hubiera avanzado en un campo tan lleno de vanidades y envidias.

En Nuevo León, decía, se viene trabajando intensamente, como nunca, para mejorar los servicios de salud y los nuevoleonenses, Señor Gobernador, apreciamos el esfuerzo que usted está haciendo para aumentar las facilidades, que ya existen en Nuevo León, en combinación con las otras organizaciones que prestan servicios de salud.

Este es el mejor foro y el momento oportuno para hacer una breve comparación de la salud de México, cuando terminé mi carrera y la que podemos disfrutar hoy.

México tenía 20 millones de habitantes en 1944, se acuerdan de aquél anuncio que decía, "que 20 millones no podían estar equivocados si tomaban cerveza o alguna cosa", ¿Verdad?, digo, no es comercial.

Puede haber sido, 20 millones de mexicanos no pueden estar equivocados, si el jefe del Senado fuma puros habanos, que por cierto huelen muy bien señor.

Lo felicito por su buen gusto, yo también fumo, pero nada más los lunes y hoy no es lunes, así que Señor Presidente, no me vaya usted a ofrecer un cigarro hoy.

Y la razón es porque en el año de 1979, me contrató la Organización Mundial de la Salud para trabajar como investigador a corto plazo y hacer un muestreo de las enfermedades alérgicas en las Américas, trabajé tres años para ellos, los conozco muy bien.

Por eso cuando yo fui a proponer el programa sabía que si yo les ofrecía dinero para hacerlo lo harían, porque no tienen más que para los sueldos, desgraciadamente.

En ese año, los doctores Gustavo Baz y Salvador Zubirán cambiaron el futuro de la medicina en México. Gustavo Baz fue mi tutor, era íntimo amigo de mi padre y durante seis años fui a él para pedir consejo y también para formar grupo político, que, bueno, todos los jóvenes tenemos también aspiraciones políticas, ¿No? Ya la Senadora lo acaba de decir muy bien, que un país sin aspiraciones políticas no merece ser un país reconocido. ¿No fue así, Senadora? O a la mejor le entendí mal.

Pero con el grupo de Baz, gentes como Castelazo Ayala, que conocen muchos de ustedes; como el papá de Ramón de la Fuente, Ramón; y otros, conmigo, formamos un grupo político para adecentar la universidad, Señor Presidente, que no fuera una pocilga, que pudiéramos entrar con las familias y no salir de ahí embarrados de lo que ustedes se imaginan o mojados de esos licores que tradicionalmente calentaban en un guante a las personas que se acercaban a la escuela. Tardamos, pero lo logramos. Con Don Salvador Zubirán no tuve el gusto de ser su alumno; pero fui más que eso, fui su amigo, porque alumnos aquí tengo dos o tres; también son mis amigos, los viernes me invitan a comer.

Yo conocí al Doctor Zubirán porque me invitaron a que lo llevara a jugar golf; él jugaba golf, yo también. Bueno, vamos a un campo de golf, sí juego golf, no quiero contarles mentiras, pero cuando puedo. Y de ahí nació una amistad, que si yo venía a México al pabellón 21, me decía la secretaria: "No, el Señor está muy ocupado." Nada más dígame que está aquí el Doctor Canseco. "Oh, Carlos, vamos a jugar a Churubusco." Dejaba la consulta y nos íbamos a jugar a Churubusco.

Él fue responsable de crear la Ciudad Universitaria y cuando él tomó la rectoría nos pidió a todos los ex alumnos que contribuyéramos para crear la Ciudad Universitaria.

Yo no me había casado y vivía en Tampico, realicé una novillada. Como tenía cierta experiencia de vago fui el primer espada. Y lo único que le dije: que sean novillos de casta, porque los bueyes es un problema. Bueno, son un problema en todas partes.

Como primer espada me tocó el primer toro, no venía, no venía, no podía hacer nada, doblón, doblón, doblón; lo puse, lo perfilé y lo maté de una media lagartijera. Yo estaba feliz, cuando un guasón grita desde arriba de la tribuna:

Qué chiste, es médico. Yo agarré el estoque y me subí a la tribuna. Sangrón ese, lo dejó ahí desangrado.

Hoy, 60 años después, el avance científico en la materia es sorprendente: Las instalaciones, el equipo instrumental y los medicamentos han avanzado notablemente.

Muchos padecimientos, entre ellos el paludismo, casi ya no se conocen. Todo ha avanzado. La preparación de los cirujanos, la labor de los investigadores, el análisis de los clínicos, ahora fortalecidos por nuevos métodos y modernos aparatos; hospitales funcionales y eficientes surgen en las ciudades, en tanto que las clínicas ofrecen esperanza a los enclaves rurales.

La población de México ha cambiado, 75 por ciento vive en las ciudades y 25 por ciento en el campo; al revés de lo que ocurría en los 20's. El gobierno destina para estos efectos, proporcionalmente, una parte importante del Producto Interno Bruto. Hacen falta más recursos, y hace falta enfrentarnos a enfermedades que han venido, pues, tomando el lugar de las enfermedades infecciosas, que podemos decir que en México están controladas siete u ocho de ellas, y por lo tanto, los niños pueden esperar una sobrevivida de más de 5 años.

El Sector Salud ha mejorado -no cabe duda-, pero aún tiene que ponerse a la vanguardia en América Latina y emparejarse a la América sajona.

Se precisa más inversión en la investigación médica que realizan, heroica y anónimamente muchos especialistas, pero habrá que estimularlos.

Deben de integrarse en un todo a la práctica médica, la docencia y la investigación para converger en una calidad de salud pública que a todos satisfaga.

Al hablar de la población, es menester señalar que la vida probable del mexicano ha aumentado a 76 años. Yo tengo 83, ya le debo 6 o 7 a las estadísticas. Pero mi padre murió de 56 años de un infarto, no había las facilidades que hay ahora. Y esto impactó muchísimo en mi personalidad, y he puesto todo mi esfuerzo para que estos 6 millones de ciudadanos mayores que existen, y mi Gobernador podrá constatarlo, su primer acto oficial fue inaugurar un centro de geriatría. ¿No fue así, Señor Gobernador? Un centro de geriatría para que las personas mayores de 60 años puedan tener un lugar digno a donde atenderse.

¡No es suficiente! Pero mi Gobernador tiene ya planes para ampliar esta cobertura y, pues, yo estoy esperando mi silla de ruedas, pero me voy a quedar esperando. Él me prometió una silla de ruedas si me portaba bien.

Mañana, cuando vuelva a mi cátedra universitaria, con el mismo entusiasmo y rigor que lo he hecho durante 56 años, sentiré más aún el compromiso de orientar a mis alumnos con el peso de la responsabilidad que entraña esta medalla. En mí, perdonen el posesivo, pabellón del Hospital Universitario de Monterrey, pondré más dedicación a quienes padecen enfermedades alérgicas, especialidad de la que fui precursor en México en 1945.

La Medalla con la que me habéis distinguido no es premio del trabajo de una vida, constituye un desafío y la obligación de seguir hasta el final del camino con entusiasmo y entrega.

Los médicos y rotarios estamos comprometidos con nuestro país, aquéllos con la primordial obligación de ofrecer sus conocimientos y más aún proporcionar calor humano a quienes sufren; mantener al pueblo en buena salud es contribuir a la prosperidad de la patria; prevenir las enfermedades y adelantarse a las epidemias, es deber de todos.

Los rotarios, por su parte, extienden sus clubes a lo largo y ancho de la República Mexicana colaborando en sus respectivas jurisdicciones hasta el máximo de sus posibilidades, al extremo de sus capacidades, con los sectores menos favorecidos.

Estoy orgulloso de ser Médico y rotario, pero más orgulloso de ser mexicano. Para mí el ser mexicano es el orgullo principal de mi vida. Quiero que ustedes sientan que el federalismo que ustedes representan y que ha unido a los estados en una Nación indivisible es muy, de mi parte lo reconozco, es extraordinario.

Belisario Domínguez dijo: La verdad nos hará libres. Y Díaz Mirón, en su poema Redención, dijo: "Yo soy la estrella de los Reyes Magos, yo soy el numen de tus sueños vagos: yo soy la redención." Y eco rugiente se levantó del valle, y parecía como rumor de mar... y alcé la frente y puse el pie en la nube que partía."

Muchas gracias.